

Año VI—Nº 28



Encero, 1914

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN
M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.....	por Rafael de Albear
Aviso (de la <i>Revista Teosófica</i>).....	“ J. Cruz Bustillo
Estadística Teosófica (de la <i>Revista Teosófica</i>).....	“ Tomás Povedano
“Hombres Dioses” } (Crítica bibliográfica)	
} (Juicios de la prensa cubana).....	
Protectores invisibles.....	“ Diego Povedano
The see of the Theosophical Society (Trad.)..	“ W. J. F.
La letra mata y el espíritu vivifica.....	“ Tomás Povedano
The letter that kills & the spirit that vivifies }	“ F. P.
Parsifal (de la revista <i>Faro Oriental</i>).....	
El sueño de Scipión (traducción).....	“ Sir Oliver Lodge
Discurso.....	“ W. J. F.
Traducción de <i>The American Theosophist</i>	
Orden de la Estrella de Oriente (arts. varios)..	
Asuntos Diversos.....	

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotoua Hollywood.
- EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engel-
brechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnopp-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnick, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrian Madrid 1749, Córdoba, Rosario de Santafe, Repú-
blica Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Graes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Do-
ña Carmen Mateos, Princesa 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575. Callao, en Buenos Aires, y señor
Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Bue-
nos Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Faip, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E.
Viera, Isla Flores 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.



“VIRYA”

Nº 231

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, ENERO DE 1914

NUM. 28



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



De la *Revista Teosófica*

Creo conveniente reproducir el siguiente aviso que apareció en la Revista *Septima*.

EN el próximo año 1914 deberá ser elegido el Presidente de la Sociedad Teosófica. No dudamos ni un instante, en que será elegida Mme. Besant; pero creemos que es nuestro deber recordar a los miembros de la S. T. los artículos 9 y 10 del Reglamento general:

«Artículo 9º—El Presidente ejercerá su cargo durante siete años.

»Art. 10.—Seis meses antes de terminar el mandato presidencial, se reunirá el Consejo General y propondrá el sucesor, cuyo nombre comunicará a todos los Secretarios Generales y al Secretario Archivero. Cada Secretario General recogerá los votos individuales de los miembros de su respectiva Sección que figuren *en la lista remitida a Adyar en el mes de Noviembre último*, enviando el resultado del escrutinio al Secretario Archivero de la Sociedad, el cual, por su parte computará los votos de las Ramas y miembros sueltos adscritos directamente a Adyar.

»Para la elección de Presidente se requiere una mayoría de las dos terceras partes de los votos reunidos».

Este artículo 19, está tomado del *General Report of the Thirtyseventh Anniversary and Convention* publicado en Adyar al comenzar el corriente año.

Como Mme. Besant, nuestra Presidente, fué propuesta para la elección de dicho cargo en 1907 y ratificada en él en Julio de 1907, es en Julio de 1914 cuando espira su misión presidencial. Por lo tanto, según la parte subrayada del artículo 10 que acabamos de copiar y que fué recientemente votada por el Consejo General, no podrán tomar parte en dicha elección presidencial los miembros que ingresen en la Sociedad Teosófica después del 1º de Noviembre próximo.

RAFAEL DE ALBEAR,
Secretario General.

Estadística Teosófica

De la *Revista Teosófica*

La siguiente estadística muestra a nuestros lectores la proporcionalidad de teosofistas que existen en los distintos países por cada 100,000 habitantes:

<u>Países.</u>	<u>Miembros de la S. T.</u>	<u>Habitantes</u>	<u>Por cada 100,000.</u>
Nueva Zelanda	801	1.000,000	80.10
Costa Rica	101	380,000	26.57
Australia	1,135	4.800,000	23.64
Holanda	1,198	6.000,000	19.96
Cuba	456	2.300,000	19.82
Finlandia	574	3.000,000	19.13

Países.	Miembros de la S. T.	Habitantes.	Por cada 100,000.
Dinamarca	318	2.800,000	11.35
Noruega	244	2.400,000	10.16
Suecia	531	5.500,000	9.65
Puerto Rico	93	1.100,000	8.45
Escocia	379	4.750,000	7.97
Inglaterra y Gales	2,040	34.200,000	5.96
Suiza	162	3.800,000	5.96
Estados Unidos	3,776	90.000,000	4.19
Bohemia	178	5.000,000	3.56
Francia	1,200	40.000,000	3.00
Alemania	1,950	65.000,000	3.00
Chile	99	3.400,000	2.91
Bélgica	203	7.500,000	2.70
Africa del Sur	214	8.300,000	2.57
Uruguay	28	1.150,000	2.43
India y Birmania	4,626	250.000,000	1.85
Argentina	114	7.100,000	1.60
Indias holandesas	516	34.000,000	1.51
Irlanda	80	5.500,000	1.45
Paraguay	10	700,000	1.42
Salvador	19	1.700,000	1.11
Italia	354	35.000,000	1.01
Argelia	50	5.000,000	1.00
Hungría	133	20.000,000	0.66
España	86	20.000,000	0.43
México	63	15.000,000	0.42
Brasil	85	20.000,000	0.41
Venezuela	8	2.700,000	0.29
Rusia	225	120.000,000	0.18
Colombia	6	4.800,000	0.12

¿Puede considerarse a los países que ocupan los primeros puestos de esta estadística como los países más espirituales del Globo?

De una manera absoluta, no; pero relativamente, sí.

Tomando los nueve primeros, los analizaré, según mi juicio.

Nueva Zelanda.—País nuevo, de familia inglesa, con todas las virtudes de su raza y sin tener los prejuicios de la nación originaria. Existe en él la más perfecta democracia, base de la fraternidad, sin pretender la inaccesible igualdad del anarquismo, que es la antítesis de la fraternidad. Su organización social puede servir de ejemplo, y en no lejano tiempo, cuando a sus virtudes se una la madurez de conocimiento, será un bello exponente entre la humanidad.

Costa Rica.—País pequeño, tranquilo, floreciente, progresista, originario de la familia española, con todas las virtudes de su raza, pero sin ninguna de sus peculiares turbulencias. Más parece una colonia inglesa que una República centroamericana, por la estabilidad de sus instituciones civiles, cosa rara, dado el ambiente que le circunda.

Australia.—La juzgo como a Nueva Zelanda.

Holanda.—País eminentemente tranquilo, de costumbres puras, vigoroso, culto, trabajador y paciente; las emigraciones periódicas de sus hijos a la América del Norte le ha dado gran pujanza a los E. U., pues muchos de sus grandes hombres son descendientes de familias holandesas.

Cuba.—Pueblo pequeño, generoso, relativamente virtuoso, de familia española, inteligente, progresista y de gran porvenir, bajo el punto de vista moral, en un tiempo no distante.

Finlandia.—Pueblo culto, respetuoso de sus leyes, enérgico sin violencia y en donde el feminismo ha triunfado sin abdicar de sus virtudes; el pueblo finlandés remonta su descendencia hasta la 4ª Raza, aunque muy

mezclado con la 5ª Raza y en la actualidad más todavía.

Dinamarca.—Pueblo pequeño, pero inteligente, cultísimo, fino, lleno de virtudes, familia escandinava, que es uno de los conglomerados humanos de mejor calidad.

Noruega.—Puede juzgarseles con todas las virtudes y entereza del pueblo danés a cuya familia pertenece. Son llamados los ingleses del norte.

Suecia.—Puede considerársele al igual que el anterior. Modelos de pueblos europeos, se les llama los franceses del norte.

J. CRUZ BUSTILLO.

Nota.—Según se ve, Cuba como nación ocupa el 5º lugar en el progreso teosófico. Pero la Sección Cubana, esto es, Cuba, Costa Rica, Puerto Rico, México, El Salvador, Venezuela y Colombia, da un tanto por ciento de 26'87 por cada 100,000 habitantes, ocupando, como Sección de la S. T., el 2º lugar, después de Nueva Zelanda. (N. de la R.)

*
* * *

“Hombres Dioses”

CON el título precedente, se ha publicado en Cuba una preciosa obra escrita por la distinguida escritora y artista, señorita Consuelo Alvarez, miembro de la Logia Teosófica Annie Besant. La bien meditada y mejor escrita obra ha merecido entusiasta acogida en su país, donde publicaciones tan importantes como la revista ilustrada *Letras*, le dedican extensos e inspirados artículos, tanto más valiosos cuanto que sus autores previenen que no son teosofistas. Estos artículos, escritos con galanura y arte, no son solamente ofrendas ingeniosas tributadas al talento y la constancia en la noble labor del adelanto, sino que, la bella forma encierra también el preciado fruto de serias y atinadas reflexiones: ellas manifiestan y evidencian la importancia de la obra de la señorita Alvarez de manera que no necesita de nuevos comentarios, y el libro está ahí para justificarlas. No siendo posible, por su extensión, honrar las páginas de VIRYA con la inserción íntegra de estos escritos, tomaré de ellos algunos párrafos tan sólo, después de desear nuevas inspiraciones y oportunidades a la afortunada autora de «Hombres Dioses», para que prosiga aumentando la buena literatura teosófica, mediante cuyo profundo estudio sobre los trascendentes beneficios que viene obteniendo el mundo, alcanzarán muchos el pleno convencimiento de que la Teosofía se halla muy por encima de todo círculo de sectarismo filosófico y religioso.

TOMÁS POVEDAÑO

Fragmentos del artículo del señor Manuel Carbonell:

«Profeso la doctrina, y la practico en todos los casos, de que para juzgar una obra cualquiera es indispensable conocer a fondo la tesis mantenida para no incurrir a sabiendas, cubriéndose con el manto de la competencia, en desmedidos elogios o en suspicaz silencio.

»Confieso sinceramente que no soy perito en la materia a que dedica su tiempo, con preferente amor, la señori a Alvarez. No significa esto que ignore de manera absoluta los problemas abordados por ella con profundo conocimiento, producto del estudio: sino que, consultando mis fuerzas en ese ramo del saber humano, en la oportunidad que la lectura de su obra me brinda, reconozco en mi prologada excelentes acopios en la ciencia que cultiva, en ocasión de convencerme de que soy, en todo caso, insuficiente apologista que penetra en el templo de sus creencias, como en un bosque hierático envuelto en nieblas.

La vida melancólica y dulce de la amable pensadora holguinera, es demostración de lo que puede la voluntad.

De familia revolucionaria, el huracán de la última guerra separatista la sorprendió en los mejores días de su infancia, y siguiendo la suerte de los suyos hizo la vida nómada del insurrecto, viviendo en lo alto de la montaña o en medio de la selva, llevando como solícita abeja la miel de su ternura infantil a los necesitados de ella, compartiendo, risueña y vivaz en su devoción romántica, las privaciones del desamparo y las heroicidades de la campaña.

En los albores de una más bella aurora de redención, la crisálida convertida en mariposa, sintiendo las necesidades materiales de la vida, sola en el mundo, y único sostén y amparo de su madre anciana, se dedicó a las labores del magisterio en la ciudad de Manzanillo, donde robando horas al descanso, dirigía una publicación de carácter literario, a la vez que colaboraba en revistas y periódicos de la provincia.

A los trece años, en el reducido círculo de sus amistades, dió a conocer las páginas de una novela inédita, de alma y paisaje idílicos, y algunos artículos en los que refutaba, con precoz ingenio y argumentación viva, juicios erróneos a su parecer, sobre temas teológicos dados a la publicidad por aquel entonces.

La señorita Consuelo Alvarez ama el arte y cultiva la sabiduría en todas sus manifestaciones; pero atraen su atención especialmente el problema religioso en el mundo de las ideas, y la pintura en el de las artes.

Producto de esa dedicación a las teogonías, que ha escrutado hurgando la verdad a través de viacrucis y veredas, entre materialistas y espiritualistas, es su libro *Hombres-dioses* fiel reflejo de su modo de discernir sobre el inmenso enigma que cautivara su mente.

El espíritu de la curiosidad, innato en la mujer, la ha favorecido en su propósito impulsándola a descender como infatigable vestal que mantiene encendido en el tabernáculo de su fe el fuego de la devoción, a la oculta mina de las investigaciones, fuente y manantial de la historia, donde el pensador afianza y modifica sus creencias y analiza o descifra el misterio de las cosas.

El libro de la señorita Alvarez es, y parece natural que así sea, un exponente de su propio sentir y pensar que aspira como me dijera con sencillez encantadora, a «un sitio en la lucha por el triunfo de las buenas ideas».

La tolerancia de los principios es no sólo una virtud, sino una superioridad. Así lo entiende la distinguida escritora en cuya razón se concilian las más opuestas tendencias del espíritu.

Hombres-dioses está dividido en trece capítulos. Establece paralelos alrededor de los distintos reformadores o inspiradores de la religión; entre Krishna y Cristo y entre Budha y los Mesías precursores. Examina y comenta la diferencia, más aparente que real, entre las religiones politeístas y monoteístas; nuestra procedencia aria y la mayor antigüedad de esta raza sobre la semita; los orígenes de las Escrituras Sagradas, de la cosmología, antropología, etc., en el Veda; el dogma de la reencarnación, común en los cristianos, budhistas e hinduístas; la ley de evolución espiritual llamada *Karma* entre los indios y confusamente conocida entre nosotros por «destino»; el esplendor indostánico en los tiempos védicos; la analogía preceptiva de credos diversos, y, termina, vaticinando el florecimiento de una religión en lo venidero basada en las profecías de Krishna y Cristo en las más radiantes cumbres de la creencia universal.

Ilustrar deleitando, hacer prosélitos por la discreta predica-

ción de las doctrinas la magia sugestiva del buen decir y las flores aromantes del lenguaje, es el resorte secreto de que depende el éxito del escritor. La señorita Consuelo Alvarez llena su cometido sin descuidar ninguna de esas cualidades.

Su libro es a manera de un sagrario que abre una interrogación y profetiza vaticinios de la Biblia. Profano o creyente que penetre en su nave, amplia y pura como los cármenes de su alma, sale de ella con el corazón refrescado por el rocío cristalino de sus ideas, y con el espíritu en alto... como cuando se reconcentra en sí mismo invocando la presencia de Dios».

Del artículo del «Conde Kostia»:

«Aquí donde la mujer, salvo contadísimas excepciones, no aguza las flechas vivas de su inteligencia en la piedra de la reflexión y del estudio, donde la pereza intelectual es más femenina que en ningún otro lado, aquí donde la befa al talento—sobre todo, femenino—es un rito tan sagrado como inmoral, aquí es un verdadero pasmo para el observador la aparición de un libro tan trascendental, tan completo y tan bien presentado como los *Hombres-dioses*, firmado por una mujer. Y si se piensa que este libro no es la lucubración, tan presuntuosa como vacua, de las *lettreuses* inconscientes, cuya densidad no puede pesarse, porque no pesa nada; si nos detenemos a reflexionar en la suma de trabajo intelectual representada por horas incesantes de estudio, de meditación, de comprobaciones técnicas, por decirlo así, en el laberinto terrible de los dogmas, de las constituciones metafísicas, de las interpretaciones: en una palabra, de la serie evolutiva de las ciencias, las controversias, las negaciones, las luchas de ideas en la incertidumbre de los resultados entre la batalla, casi siempre cruenta, de las opiniones y las luchas—aun continuada y sin decidirse—a lo largo de los siglos—ni en pro ni en contra de la fe, ni en pro ni en contra de la duda, y si se juzga del valor de la inteligencia creadora y fecundadora por la condensación magnífica que el libro ofrece, entonces el pasmo sube hasta el deliquio y el entusiasmo hasta la admiración.

El libro está escrito con una sobriedad, una fuerza de distribución, una lógica intensa tan firme y una pureza de estilo tan clásica que se le atribuiría a una mujer cuyos abuelos, todos, han

sido helenos. Se le lee y se le admira como ha sido escrito: sin esfuerzo.

Yo no sé cómo juzgará esas páginas el *sans culottismo* ilimitado de la crítica actual, tan torpe, en su suficiencia. Pero si yo fuese José Manuel, mi mejor título de gloria—y filosofía—sería haber presentado al lector este libro, que como «Les Grandes Initiés» de Schuré, y «Les Religions de Lang, son lecciones vivas del pasado para los obreros estudiosos del porvenir».

* * *

Protectores invisibles

A mi padre.

PARA qué, me decía yo, la existencia de los Protectores Invisibles?

¿Es que la ley de Karma puede ser modificada puesto que se necesita de los Protectores?

Y abstraído en este pensamiento, me sentí de pronto lanzado en el vacío.

Tuve la sensación de que un centro de gran actividad me acompañaba, y que vivísima luz iluminaba el espacio. Sentí como si la paz de los Seres Puros me hubiese cobijado con sus alas, y como si se desprendiesen de mí, velo tras velo, permitiéndome percibir que un ambiente de pureza y amor me rodeaba.

Hice un esfuerzo por ver y me sentí deslumbrado y confuso ante la presencia de un bello ser que resplandecía trasparente en apacible limbo luminoso.

Parecía que se hallase envuelto entre fulgurantes matices rosáceos, azules y amarillos nacarados. Con plácida voz que produjo en mí sensación de profunda paz, me ordenó seguirle.

Sentíme vibrante de amorosos y altruistas impulsos, y contemplé ante mí el continuo circular de innúmeros seres formados también de nimbos de preciosas luces, que cambiaban constantemente a impulsos de sus múltiples y variados pensamientos.

Absorto me encontraba en la contemplación de tan radiantes criaturas, cuando un grupo de entre ellos se dirigió a nosotros, y

una voz llena de respeto dirigiéndose a mi luminoso Guía se expresó así:

Maestro: en un ventisquero de Suiza ha caído un pobre caminante, y en el borde del abismo, su hijo, un pequeño pastorcillo, no sabiendo a quién llamar, ruega en medio de sus lágrimas a los Reyes Magos, que salven a su padre, y que en cambio, los lindos regalitos que siempre le traen en Noche Buena, se los lleven a otros niños.

¿Debemos dejar sin protección a tan tierno infante, que con candorosa súplica ofrece sus más preciados bienes?

¿Podríamos nosotros atender su espiritual clamor, salvando a su pobre padre, aunque las consecuencias Kármicas recayesen sobre nosotros?

El grupo de pequeños Protectores, trémulo y lleno de ansiedad espera con avidez el consejo: y el Maestro, con voz penetrante, cuyos armónicos sonidos proyectan en el espacio oleadas de amor y compasión, repuso:

La Ley de Karma es ineludible; pero ella no excluye la virtualidad del sacrificio. Si éste no evita un conflicto necesario y personal, acrecienta las tendencias benéficas del futuro, o mitiga el dolor del presente cuando así es debido.

Dejad al padre y salvad al hijo.

Maestro, dije yo: humildemente os pido dejarme acompañar a esos radiantes seres en tan bella empresa.

Antes de pedir recapacita, me contestó; y comprendí enseguida mi osadía, viendo mí ser opaco, sin luz, como envuelto en un manto de tinieblas.

Seres radiantes aparecen y circulan sin cesar, y de paso saludan al Maestro enviándole corrientes de elevados y puros pensamientos.

De nuevo el brillante tropel de pequeños Protectores se acerca, y la voz de un niño pronuncia estas palabras:

Maestro de Compasión, díme qué hacemos: el niño del pobre caminante de Suiza no quiere abandonar el cuerpo de su padre. Pudimos conseguir que fuese encontrado, helado y yerto, por los Terranovas de San Bernardo, y reconocimos en su almita a un antiguo compañero nuestro de protección. Nos pide en recuerdo de la amistad que nos unía, salvemos a su padre, a costa de su

propia vida y adelanto. Dice que es seguro que con la pena de su ida, su padre podrá vislumbrar la vida superior; y que su pequeña hermana necesita del cariño de su padre para entrar en el sendero y que él renuncia a su adelanto en bien de su familia.

¿Qué hacemos, Maestro?

Intensos efluvios de conmiseración emanan del indefinible y tierno grupo, y pareciera que hubiese cesado el eterno girar de los mundos, pendientes de las savias palabras del Maestro; tal era el profundo silencio que se hizo en derredor.

La plácida voz se dejó oír así de nuevo:

Los Señores del Karma toman en cuenta hasta los más pequeños y sutiles pensamientos.

La renuncia de ese niño le coloca a las puertas del Templo una vez más.

Traedme a ese niño; en cuanto al padre... aquí dejé de oír lo que seguía; solamente vi a los animosos Protectores plegar las manos, doblar las rodillas, inclinar con expresión de asombro y admiración indescriptible sus amorosas cabecitas, mientras todas las lenguas clamaban... ¡Bendita sea la sabiduría del Señor!

DIEGO POVEDANO

* * *

The See of the Theosophical Society

By Tomas Povedano

THE See of the Theosophical Society is established at Adyar, (India) and as some details of the why and wherefore may be of use to many, I transcribe a few paragraphs of the history of said Society, written by its first President, H. S. Olcott, entitled Old Diary Leaves, which may be further extended, in case of necessity.

After some chapters of said work dedicated by Olcott to hundreds of really prodigious cures effected by him in India by means of magnetism, *demonstrating clearly that the magnetism of superior beings of virtue and wisdom is salutary*, which cannot occur when employed by one lacking such conditions, he continues substantially as follows:

“From Colonel Henry S. Olcott, President of the Theosophical Society to the Hon. E. F. Webster, First Secretary of the Madras Government.

Sir,

I have the honor of addressing you on behalf of the Theosophical Society, of which I am President, and which is organized for the following purposes:

I.—a) To develop sentiments of mutual tolerance and benevolence between people of different races and religions.

b) To promote the study of the ancient, and specially the Aryan philosophy, religion and science.

c) To assist research as to the higher nature of man and his latent powers.

II.—Such are the aspirations of our Association, and since the year 1875, in which the Society *was founded in New York*, we have openly proclaimed and defended them. They form our special object, and we have always declined to mix in politics, or recommend one religion in preference to another.

III.—*The central See of the Society was transferred from New York to India in February 1879, in view of the greater facilities offered to our purely Oriental studies, and the same reason caused us to leave Bombay for Madras in December 1882.*

Paragraphs IV, V, and VI refer, amongst other important matters affecting the inner organization of the Society, and to the annoying supervision exercised by the authorities over H. P. B. and himself in the VII as follows:

“We have not been entirely exempt from trouble and annoyance in the Madras Presidency. In several places a certain pressure has been exercised, not less disquieting because unofficial, on subaltern Indian functionaries, to prevent their taking an active part in our work...

But, in spite of every opposition from sectarian exclusivism or from any other cause, the Society has grown so rapidly that it has founded twenty Branches in the Madras Presidency. An impartial register amongst our members could not fail to demonstrate that our influence on the natives is excellent; that it improves them and makes them more responsible. If the Madras Government desires proof of this assertion, I shall be most happy to furnish every facility for that purpose.

VIII.—In consideration of the above, I respectfully request the Government to make known that whilst the Theosophical Society keeps strictly within the declared limits of its activities, the authorities will observe absolute neutrality with respect to it throughout the whole of the Presidency...

I have the honor to be, Sir, your most obedient servant, H. S. Olcott, President of the Society.”

Has the Theosophical Society progressed in India since then? The reader will judge for himself on learning that, as shown by the General Report of the Theosophical Society of December 26th. 1911, the number of Lodges had reached 367 in India alone, and furthermore, not taking into account those of

Germany (not knowing how many followed the tendencies of Dr. Steiner) Mrs. Besant had at that time under her Presidency, in the United States 122, and in the rest of the world 415; total 904 Lodges or Branches. It should be borne in mind that since 1911 the Society has grown remarkably.

(W. J. F., *Trans.*)

* * *

La letra mata y el espíritu vivifica

HE leído con el interés que merece el curioso «Diálogo» (por Juan de Sales) en que se pretende demostrar que el auxilio de los Grandes Instructores del mundo se produce indefectiblemente a fecha fija, para lo cual se citan textos algo obligados, según se puede ver en el siguiente: «A esto se refiere el Bhagavad Gita cuando dice: «me doy nacimiento a mí mismo, encarnándome de esta suerte, de edad en edad (en cada yuga) para la defensa, etc., etc.» el texto íntegro dice así: «*Cuando quiera que la virtud desmaya, ¡oh Bharata!, y cobra bríos la iniquidad, entonces renazco*», etc., etc.

Se desprende de este claro concepto, que no renace Krishna —bajo tal o cual denominación o aspecto— a fecha fija, necesariamente en el último tercio de cada siglo, por más que en ese tiempo se active el movimiento espiritual; *sino que renace cuando la rectitud desmaya y cobra bríos la iniquidad*. Esto es terminante, lógico, y H. P. B. no pudo decir otra cosa dado su conocimiento de los textos sagrados y de la verdadera Ley, que si actúa a fecha fija en el orden de los fenómenos naturales, no puede hacerlo de igual manera con relación al adelanto y proceso evolutivo del alma humana, libre por su condición racional y divina, de retardar o adelantar su paso en el Sendero. Pretender otra cosa sería lo mismo que proclamar el predominio de la fatalidad en el orden material y espiritual, declarar al hombre irresponsable y amarrado al imperio de una ley ineludible que graciosamente le dispensara algún alivio y respiro en tiempo de antemano determinado. Nada entonces del principio de causación o Karma; una caprichosa deidad habría dispuesto las cosas a su antojo, de antemano, y cada ser humano sería la resultante obligada de su capricho. Tal

es la desviada senda en que se han oscurecido las luces de lo verdadero para determinados sectarismos, y el punto principal en que difiere de ellos la Teosofía, que al proclamar la enseñanza gemela de Reencarnación y Karma, establece sobre ella como sobre piedra angular la redención del hombre sobre sus propios poderes inherentes, sobre los atributos de su voluntad favorecida oportunamente por sus semejantes más adelantados.

Mirando a otro punto del artículo a que me refero: No se compaginan la tolerancia y el amor y la benevolencia que la Teosofía proclama con el afán de denigrar a los que difieren de nosotros en sus procedimientos e ideas. Nadie osará negar la autoridad de Pablo, el apóstol de las gentes, porque él se atribuyera el derecho de aleccionar a los menos doctos. Las gerarquías existen en todas las cosas, y pueden ser compatibles con las mayores virtudes y mansedumbre de espíritu. El árbol se conoce por sus frutos, y la Presidente de la Sociedad Teosófica contra quien sistemáticamente se hace guerra, no ha dado en su vida otros frutos que los de la sabiduría y la bondad.

En cuanto a los que necesitan del auxilio de fórmulas y materialidades, en las cuales se ocultan mágicas virtudes, no se las nieguen con egoísta o inconsciente voluntad los que se consideran enrolados en la «Doctrina del Corazón»; desciendan en auxilio de los de la Doctrina del Ojo; sean entre ellos como niños entre niños y transijan lo posible con sus puntos de vista, con lo que demostrarán su humildad y la rectitud de sus propósitos y aspiraciones desinteresadas e impersonales, más bien que halagándose con el conocimiento de muchos libros, no siempre útiles ni bien entendidos. Procuren la unión de todos los teosofistas y de todos los hombres, sean cuales sean sus creencias, ante el altar de la Fraternidad Universal, alma y vida de la Teosofía, fundamento moral de los principios masónicos, clave de las religiones, y así cumplirán con las apelaciones de la conciencia recta y con los elevados propósitos que la mensajera de los Maestros, H. P. B. trajo al mundo actual, *tan olvidado del Dharma, y donde la iniquidad reinante* clama por la pronta llegada de un Gran Instructor en quien a plena conciencia espero.

TOMÁS POVEDANO

The letter that kills and the spirit that vivifies

I have read with interest the curious «Dialogue» (by Juan de Sales) which attempts to demonstrate that the aid of the Great Instructors of the world is inflexibly given at fixed dates, citing somewhat far fetched texts in the following manner: «To this the Bhagavad Gita refers on saying: 'I give birth to myself amongst men, and incarnate from age to age (in each yuga) for the preservation, etc. 'The entire text says thus: 'I produce myself amongst creatures, O son of Bharata, whenever there is a decline of virtue and an insurrection of vice and injustice in the world: and thus I incarnate from age to age for the preservation of the just, the destruction of the wicked, and the establishment of righteousness'».

The clear conception is deduced from this that Krishna is not reborn—under this or that name or aspect—at a fixed date, necessarily in the last third portion of each century, even though in that time a spiritual movement were initiated; but that He is reborn *when there is a decline of virtue and an insurrection of vice and injustice in the world.* This is decisive and logical, and H. P. B. could say nothing else, given her knowledge of sacred writ and the true Law, which, if it acts *at fixed dates* in natural phenomena, cannot thus act with respect to the progress and evolutionary process of the human soul, free, from its rational and divine attributes, to delay or accelerate its pilgrimage on the Path. To claim any-thing else would be to proclaim fatality in matters material and spiritual, declare man irresponsible and chained to an inevitable law which may graciously afford him some relief on precise dates previously arranged.

Nothing, then, of the principle of Causation or Karma; a

capricious Deity would have settled things beforehand, whimsically, and every human being would be the forced result of its caprice. Such is the devious path on which the light of Truth has become obscured for certain sectarianism, and the culminating point on which Theosophy, proclaiming the twin doctrines of reincarnation and karma differs, and establishes on these doctrines, as on a keystone, the redemption of man opportunely assisted by his more evolved fellows.

Glancing at another point of the article to which I refer: The tolerance, love and benevolence which Theosophy proclaims do not agree with eagerness to censure those who differ with us either in their ideas or procedure. No one would dare to deny the authority of Paul, the Apostle of the people, were he to assume the right to instruct the less learned. Hierarchies exist in all things, and are compatible with the greatest virtues and gentleness of spirit. «By their acts shall ye know them», and the acts of the President of the Theosophical Society, against whom systematic warfare is declared, have ever been characterized, throughout her life, by wisdom and kindness.

As to those who need the assistance of formulae and materialities representing magic virtues, let not those who consider themselves enrolled in the «Doctrine of the Heart» deny them with ill will; let them descend to help those of the «Doctrine of the Eye»; let them be as children amongst children, and bear as far as possible with their points of view, thus demonstrating their humility and the rectitude of their disinterested and impersonal aspirations, instead of flattering themselves on the knowledge of many books, not always useful nor well understood. Let them foment the union of every theosophist and of every man, whatever creed, before the altar of Universal Brotherhood, life and soul of Theosophy, moral foundation of masonic principles, key to the religions, and thus will they comply with the appeals of the upright conscience and with the high purpose which the messenger of the Masters, H. P. B., brought to the present world, *so forgetful of Dharma, where the reigning iniquity clamors for the advent of the Great Teacher, Whom I with full conviction await.*

(W. J. F., *Trans.*)

TOMÁS POVEDANO

De la importante Revista *Faro Oriental*

PARSIFAL

FUZGAR la obra de Wagner recurriendo al expediente de los moldes sistemáticos de que se sirve la vulgar crítica comparativa, no es el más acertado procedimiento para hallar la luz que el maestro de Leipzig se propuso irradiar al través de sus geniales creaciones.

Hay que reconocer que Wagner en el teatro, no oficia como un simple sacerdote; sus funciones son las de un pontífice encargado de tender puentes de unión entre los distintos credos.

¿Qué hay dentro de este misterioso y complicado monumento lírico llamado «Parsifal»?

Aquellos para quienes, donde quiera aparezca algo de carácter religioso, no puede entrar en juego otra cosa que la cruz redentora y el demonio tentador, llegaron a imaginar que Wagner era un convencido y fervoroso cristiano a quien el entusiasmo de su espíritu de buen sectario le indujo a llevar al teatro las doctrinas de sus amores.

En realidad no hay nada de cierto en esta infundada suposición.

Lo que ha hecho el maestro, fué adoptar en parte y en cuanto a la forma, el disfraz del cristianismo, cuyo ceremonial vulgarizado en occidente, Wagner conceptuó cómodo por su general comprensibilidad, y adaptable al intelecto del público poco versado en materia religiosa,

De todo el «Parsifal» se desprende un delicado perfume de

pureza tal que sólo se halla algo semejante en la mística de Oriente, y en particular en el Budhismo, religión acaso la más digna de tal nombre.

Por otra parte, y—entre paréntesis—no hay que maravillarse ante este hecho, pues es sabido que Wagner seguía calurosamente el moderno movimiento teosófico.

«Parsifal» debe ser considerado como obra iniciática. Es la revelación, la vulgarización de los misterios de una Logia secreta; esto explica el por qué de su *relativa* comprensibilidad; es que revela... hasta cierto punto.

Allí vemos una exposición de los procedimientos y hechos de la Teurgia y la Goecia, o sea las dos magias: blanca y negra.

«Parsifal», héroe y protagonista de ese magno poema, es la personificación del «poder» obtenido en el sendero de la pureza; su vehículo es la consciencia, su conducta la de un mago blanco.

Klingsor es lo contrario: un nigromante. Expresa el poder obtenido por el camino de la voluntad egoísta e inconsciente; su vehículo es el deseo, las ciegas pasiones.

Estos dos personajes son las dos fuerzas en pugna en esa obra.

Despojada el culto del Graal de todo valor histórico y de su liberal significado, nos vemos necesitados a desentrañar el simbolismo que encierra ese Vaso sagrado.

Vemos en él un recipiente, un vacío que había de llenarse; mas no, ciertamente, con algo de grosera materialidad aun cuando ese algo fuera la sangre del mejor de los hombres.

Su contenido habrá de ser la verdad espiritual, que, bajo la forma de una blanca paloma—emblema del espíritu Santo—periódicamente aparece en Montsalvat...

Pero, para ello, es indispensable realizar la *elevación* del Graal, y esta condición está encadenada a otra... algo difícil de obtener: la existencia en el oficiante de un ser puro de acción y pensamiento. Luego, fácilmente se deduce que el Graal, es el receptáculo mental de que dispone el hombre para recibir o reflejar la luz del espíritu y conquistar así la iluminación de la consciencia.

Así se comprende el por qué del elevado grado de pureza y serenidad psíquica exigida al que ha de ser Sol en el sistema planetario de una fraternidad.

«Parsifal», antes de despertar de su consciencia, se presenta siendo víctima del engañoso dualismo del bien y el mal (el par de opuestos, en todas sus formas); su discernimiento aun duerme...

Ha hecho interminables viajes en busca del sendero (iniciación), que no puede hallar hasta el momento en que encuentra al ermitaño Gurnemancio, quien, como buen hierofante, le sirve de guía indicándole la oculta senda.

He aquí una hermosa alegoría alusiva a los fatigosos viajes que se dice hacían los sabios de la antigüedad, impulsados por su sed de luz y manteniendo el firme propósito de hacerse iniciar en la sabiduría celosamente guardada en recónditos y lejanos santuarios.

«Parsifal», en el curso de las pruebas a que es sometido, vence la tentación de las seductoras niñas-flores y de la irresistible Kundry, quienes con su poder de atracción lograron arrastrar al pecado a los demás caballeros, incluso al Príncipe oficiante Amfortas. Esta alegoría justifica una vez más el alerta! que en todas las grandes iniciaciones se da respecto a los ilusorios sentidos y a sus naturales inclinaciones.

Con la caída de Amfortas, el hechicero Klingsor consiguió apoderarse de la Lanza-sagrada y con ella inflige al Príncipe terrible herida; esa llaga solo podrá cerrarse al contacto de la misma Lanza, pero esgrimida por la mano pura del esperado redentor.

La presencia de la mágica Lanza—símbolo del poder—y la misión que en el drama desempeña, puede ser un ejemplo de cómo actúa la ley de *Karma* o justicia retributiva—causa y efecto, acción y reacción. El sufrimiento físico y moral de Amfortas es consecuencia kármica del delito cometido, y el pago de esa deuda contraída, o agotamiento de sus crueles efectos, se verifica mediante la reacción producida por un nuevo contacto de la herida con la Lanza, empuñada esta vez por «Parsifal», intermediario indispensable para la realización del milagro.

El modo como cambia de dueño esa lanza es bastante sugestivo.

Klingsor, en posesión aun de ella, la arroja a la cabeza de «Parsifal» como último recurso para triunfar en sus negros propósitos; pero «Parsifal», en virtud del aura de pureza que le cir-

cunda, es invulnerable; la Lanza queda suspendida sobre la cabeza del héroe y en aquel instante comienza la obra salvadora del Mago de Luz.

Karma y Reencarnación, incommovibles columnas del majestuoso templo de la fe oriental, se hallan en el poema wagneriano clara y evidentemente definidos en la actuación de Kundry; ésta confiesa que sufre en su actual reencarnación los efectos del *karma* creado por ella misma ayer, cuando su propia individualidad, bajo la persona y nombre de Herodías, se burlaba despiadadamente de los sufrimientos del Precursor de los cristianos...

Hoy, Kundry ansía ser redimida, y sabe, acaso intuitivamente, que para liberarse ha de renunciar a todo premio por sus sacrificios y buenas acciones; la conducta que observa sirviendo con rara humildad en la cofradía del Graal, y lo que es más raro para el vulgo, los gestos demostrativos de disgusto, de pena, de sufrimiento, que hace cuando se le manifiesta gratitud por sus desinteresados servicios, comprueban cómo concebía la redención el músico filósofo alemán.

Klingsor, por su parte, en la estéril lucha que, a fin de conquistar su admisión en la Orden, mantiene con sus ciegos impulsos, nos revela los serios y peligrosos inconvenientes que pueden resultar de la represión de las pasiones.

Mucho podría decirse respecto al simbólico significado de las distintas escenas de «Parsifal»: consideramos que un detenido estudio de ellas sería excesivamente extenso.

Estos ligeros comentarios hechos sobre algunas de las ideas expuestas en el transcurso del drama de Wagner, pueden servir como fiel testimonio de los infinitos recursos que las sublimes enseñanzas orientales ofrecen para el desarrollo espiritual de la humanidad.

F. P.

*
* * *

El sueño de Scipión

En este último libro de su República, Cicerón trata de demostrar que los hombres de estado verdaderamente piadosos, filantrópicos y patriotas, no solamente serán recompensados en la tierra por la aprobación de su conciencia y el aplauso de todos los buenos ciudadanos, sino que también deben esperar después inmortal gloria en nuevas formas de vida. Para ilustrar esto, crea «El Sueño de Scipión», en el que expone las resplandecientes doctrinas de Platón respecto a la inmortalidad del alma, con inimitable grandeza y elegancia. Este «Somnium Scipionis», del que somos deudores a la cita de Macrobio, es la más bella obra que se ha escrito de esta naturaleza. Ella ha sido intensamente admirada por todos los eruditos europeos y aún seguirá siéndolo.

IX.—Apenas hube llegado a Africa, donde yo era, como vosotros sabéis, tribuno militar de la cuarta legión al mando del cónsul Manilio, nada deseaba yo más ardientemente que ver al rey Masinissa, quien, por muy justas razones, había sido siempre amigo especial de mi familia. Cuando fuí introducido a su presencia, el buen anciano me abrazó bañado en lágrimas, y mirando al cielo exclamó: Te doy gracias, Soberano Sol, y a vosotros también seres celestiales, por haber permitido que antes de dejar esta vida pueda yo tener en mi reino y en mi palacio a Publio Cornelio Scipión, por cuyo solo nombre me siento reanimado; tan completo e indeleble está impreso en mi memoria el recuerdo del mejor y más invencible de los hombres: el Africano!

Después de esto yo me informé acerca de los asuntos de su reino y él, a su vez, respecto a la condición de nuestra República, y en esta conversación pasamos todo aquel día.

X.—Por la tarde estuvimos atendidos con la magnificencia propia de un rey y nuestra plática se prolongó hasta tarde de la noche. Durante todo ese tiempo, el anciano sólo habló del Africano, del que recordaba distintamente todas las acciones y dichos notables. Al fin, cuando me retiré a descansar, caí en un sueño más profundo que el usual, tanto por la fatiga de mi viaje como por haber estado levantado la mayor parte de la noche.

Entonces tuve el siguiente ensueño, ocasionado, según creo, por nuestra conversación precedente—porque sucede a menudo que los pensamientos y conversaciones que hemos tenido durante el día, producen en nuestro sueño un efecto similar al que Ernus escribe le ocurría respecto a Homero, acerca del que acostumbraba pensar y hablar en sus horas de vigilia.

Africano se me apareció, yo creo, bajo aquel aspecto que me era más familiar, por un retrato que conocía, que por mi conocimiento personal de él. Cuando me percibí de que era él, confieso que temblé lleno de consternación; pero él se dirigió a mí diciendo: Animo, mi Scipión, no temas, y recuerda con cuidado lo que voy a decirte.

XI.—Ves esa ciudad de Cartago que, aunque traída por mí bajo el yugo romano, renueva las pasadas guerras y no puede vivir en paz? (y señalaba a Cartago desde una eminencia, llena de estrellas, brillante y resplandeciente); para atacar esa ciudad ocupas hoy una posición apenas superior a la de un soldado raso. Sin embargo, antes que trascurren dos años habrás desempeñado el consulado y habrás obtenido por tu propio mérito el sobrenombre de Africano que hoy tienes sólo como derivado de mí. Y cuando hayas destruído Cartago, y recibido los honores del triunfo, y sido nombrado cesor, y, en calidad de embajador, visitado Egipto, Asiria, Asia y Grecia, serás elegido por segunda vez cónsul en tu ausencia y, por la total destrucción de Numancia, puesto fin a la más peligrosa guerra.

Pero cuando entres al Capitolio en tu carro triunfal, encontrarás la república romana en fermentación a causa de las intrigas de mi nieto Tiberio Graco.

XII.—Es en esta ocasión, mi querido Africano, que tú muestras a tu patria la grandeza de tu inteligencia, capacidad y prudencia. Pero, sin embargo, veo tu destino como incierto en ese tiempo; porque cuando tu edad haya alcanzado siete veces ocho revoluciones del sol, y tu hora fatal haya sido marcada por el natural producto de estos dos números, cada uno de los cuales es estimado perfecto, pero por diferentes razones, entonces toda la ciudad recurrirá a tí solo y colocará sus esperanzas en tu nombre prestigioso. Sobre tí fijarán sus miradas el Senado, todos los buenos ciudadanos, los aliados, el pueblo del Lacio; de tí dependerá enteramente la preservación del estado. En una palabra, *si escapas a las sombrías maquinaciones de tus parientes*, restablecerás, en calidad de dictador, el orden y la tranquilidad de la República.

Como al oír esto, Lelio lanzara una exclamación y el resto de la compañía se burlara ruidosamente, Scipión, con una gentil sonrisa, dijo: Os ruego que no me despertéis de mi sueño, pero tened paciencia y oíd el resto.

XIII.—Ahora, para darte ánimo, mi querido Africano, continuó la sombra de mi antepasado, para que defiendas el Estado con el mayor cuidado y contento, ten seguridad de que para todos aquellos que en cualquier dirección han procurado la conservación, defensa y engrandecimiento de la patria, hay señalado un lugar en el cielo, donde gozará de una eternidad de dicha. Porque nada en la tierra es más agradable a Dios, el Supremo Gobernador del Universo, que las asambleas y sociedades de hombres, unidas por leyes, que se llaman estados. Es del cielo que vienen sus legisladores y preservadores y allí a donde ellos vuelven.

XIV.—Aunque a estas palabras estaba yo extremadamente turbado, no tanto por el temor a la muerte como por la perfidia de mis parientes, me serené lo bastante para inquirir si él mismo, mi padre Paulo y otras personas que consideramos muertas, tienen realmente vida.

Sí, verdaderamente, replicó; gozan de la vida todos aquellos que han escapado de las cadenas del cuerpo como de una prisión. Pues aquello que llamas vida en la tierra, es nada más que una forma de muerte. Pero mira, tu padre Paulo viene hacia tí! Y

tan pronto como lo ví, de mis ojos salió un torrente de lágrimas; pero él me cogió en sus brazos, me abrazó y me dijo que no llorara.

XV.—Cuando mi emoción hubo pasado y recobré el uso de la palabra me dirigí a mi padre, así: Oh tú, el mejor y más venerable de los padres, desde luego que, como me dice el Africano, esta es la única vida substancial, por qué permanezco en la tierra y no me apresuro a venir aquí, donde vosotros estáis?

Eso, replicó él, es imposible; a menos que Dios, cuyo templo es ese vasto firmamento que contemplas, te libre de los lazos del cuerpo, no puedes ser admitido en este lugar. La humanidad ha recibido el ser con esta condición: que trabaje en la preservación de ese globo que está situado, como ves, en el centro de este templo y que se llama Tierra.

Los hombres tienen también una alma, que es una porción de los fuegos eternos que llamas estrellas y constelaciones; las cuales, siendo cuerpos esféricos animados por inteligencias divinas, ejecutan sus ciclos y revoluciones con asombrosa rapidez. Es, pues, tu deber, mi Publio, y de todos los que tengan alguna veneración por los Dioses, preservar esta milagrosa unión del alma y el cuerpo; sin la expresa disposición de quien te dió el alma, no debes alimentar el menor pensamiento de dejar la vida humana, a menos que quieras abandonar el puesto que Dios mismo te ha asignado.

Pero más bien sigue el ejemplo de tu abuelo aquí presente y de mí, tu padre, dando estricta consideración a la justicia y a la piedad; las cuales son debidas en alto grado a los padres y a los parientes, pero sobre todo, a nuestra patria. Tal vida como ésta es el verdadero camino del cielo y de la sociedad de aquellos que después de haber vivido en la tierra han escapado del cuerpo y habitan el lugar en que ahora te encuentras.

XVI.—Este es el círculo o zona resplandeciente cuya notable brillantez lo distingue entre las constelaciones y la que, según los griegos, llamas la Vía Láctea.

Desde allí, como yo echara una mirada sobre el universo, cada cosa aparecía llena de belleza y admirable; desde allí se ven estrellas que nunca se distinguen de nuestro globo, y todo aparece de tal magnitud que no podemos imaginar. La más pequeña

de todas las estrellas es aquella más alejada del cielo y situada próxima a la tierra; quiero decir, nuestra luna, que brilla con una luz reflejada. Ahora, los globos de las estrellas sobrepasan en mucho la magnitud de nuestra tierra, la que, a aquella distancia, me aparecía tan excesivamente pequeña que yo no pude menos de ser sensiblemente afectado de ver nuestro total imperio no más grande que si nosotros tocáramos la tierra con un solo punto.

XVII.—Y como yo continuara observando la tierra con gran atención, me dijo el Africano: ¿cuánto tiempo, dime, permanecerá fija tu mente sobre ese objeto? ¿Por qué no echas más bien una mirada sobre los magnificentes templos a que has llegado? El universo se compone de nueve círculos o esferas, una de las cuales es la celeste y es externa a las otras, a las que abraza; siendo en sí el Dios Supremo y rodeando y conteniendo el todo. En ellas están fijas aquellas estrellas que giran en curso invariable. Bajo ésta, hay otras siete esferas que giran en contraria dirección a la celeste. Una de ellas esta ocupada por el globo que en la tierra llaman Saturno. Cercana a ese está la estrella de Júpiter. tan benigna y saludable para la humanidad. En la tercera en orden, está aquel fiero y terrible planeta llamado Marte. Bajo de éste, casi en el centro de la región, está el Sol—el jefe, gobernador y príncipe de las otras luminarias;—el alma del mundo, al que él regula e ilumina, siendo tan vasto su tamaño que penetra y da luz en todas partes. Después siguen Venus y Mercurio que acompañan, como si dijéramos, al Sol. Finalmente la Luna, que brilla sólo por los reflejados rayos del Sol, y que se mueve en la más baja esfera. Debajo de ésta, si exceptuamos aquel don divino, el alma, que ha sido dada por la liberalidad de los Dioses a la raza humana, todo es mortal y tiende a la disolución, pero por sobre la Luna todo es eterno. Porque la Tierra que es el noveno globo y ocupa el centro, está inmóvil, y siendo la más baja, todos los otros gravitan hacia ella.

XVIII.— Cuando me recobré del asombro causado por tan maravilloso prospecto, me dirigí así al Africano: Decidme, os ruego, ¿qué es ese sonido que hiere mis oídos de manera tan fuerte y agradable? A lo que él replicó: Eso es lo que se llama *la música de las esferas*, y siendo producido por la velocidad con que se

mueven; y estando formada por intervalos desiguales, pero ajustados a proporción, produce, por el debido equilibrio de los sonidos agudos y graves, varios conciertos de armonía. Porque es imposible que velocidades tan grandes se produzcan sin ruido; y es agradable a la naturaleza que por un lado se produzcan sonidos agudos y por otro sonidos graves. Por cuya razón la esfera de las estrellas fijas, estando la más alta y siendo llevada con la mayor velocidad, se mueve con penetrante y agudo sonido; en tanto que la de la Luna, siendo la más baja, se mueve con uno muy sordo. Respecto a la Tierra, que es la novena esfera, ⁽¹⁾ permanece inmóvil, fija en la parte central o más baja del universo. Pero esos ocho círculos que giran, de los que los de Mercurio y Venus tienen la misma velocidad, producen sonidos que están divididos en *siete* distintos intervalos, cuyo número es el regulador de todas las cosas.

Esta celestial armonía ha sido imitada por músicos de conocimiento, con instrumentos de cuerda y con la voz, por medio de lo cual se han abierto a sí mismos el camino para volver a las regiones celestes, como han hecho muchos otros que han empleado su sublime genio en la Tierra cultivando las ciencias divinas.

Por el asombroso ruido de este sonido, los oídos humanos han sido en algún grado ensordecidos y, en verdad, el oído es el más torpe de los humanos sentidos. Así, el pueblo que residía cerca de la catarata del Nilo que se llama Catadupa, era, por el excesivo estruendo que aquel río hace precipitándose desde tan elevadas montañas, enteramente privado del sentido del oído. Y así, inconcebiblemente más grande es el sonido producido por el rápido movimiento de todo el universo, que el oído humano no es más capaz de percibirlo que el ojo lo es para mirar fija y directamente el Sol, cuyos rayos fácilmente deslumbra la más poderosa vista.

Mientras yo estaba ocupado en la contemplación de esa escena de maravillas, no podía prescindir de echar frecuentes miradas sobre la Tierra.

(1) No deja de ser extraño que, para el célebre Cicerón que tan ilustrado resulta en muchos puntos de la Ciencia enseñada en los Misterios, resultara erróneo este concepto.—(Nota de T. P.)

XIX.—Respecto a lo que el Africano dijo: Noto que siempre te ocupas en la contemplación del asiento y residencia de la humanidad. Pero si ella te parece tan pequeña, cómo de hecho realmente es, desprecia sus vanidades y fija para siempre tu atención en estos objetos celestes. ¿Es posible que tu quieras obtener algún aplauso o gloria humanos que más bien debieras combatir? La Tierra, como ves, está poblada sólo en muy pocas partes y éstas son también de pequeña extensión; ellas se ven parecidas a las pequeñas manchitas de yerba esparcidas en los vastos desiertos. Y los que habitan la Tierra, colocados no sólo tan separados unos de otros que se ven privados de toda mútua relación, sino que estando su situación en oblicuo o contrario lugar del globo o tal vez en aquel diametralmente opuesto al suyo, deben desechar toda esperanza de fama universal.

XX.—Puedes observar también que el mismo globo de la Tierra, está listado al rededor por ciertas zonas, de las que, las que están más apartadas una de otra y caen bajo los polos del cielo, están congeladas por el frío; en tanto que la del centro, que es la más extensa, está tostada por el inmenso calor del Sol. Las otras dos son habitables, una hacia el Sur, cuyos habitantes son tus antípodas—con los que no tienes conexión alguna—la otra hacia el Norte, es la que tú habitas y de la que una pequeña parte, como puedes ver, es tu patria. El conjunto total de ella es como si solo fuera una pequeña isla, estrecha en los extremos y ancha en el centro, rodeada por el mar que en la Tierra llamas el Gran Océano Atlántico, el que, a pesar de este magnífico nombre, es bien insignificante, como ves. Y aún en estos países cultivados y bien conocidos, ¿has tu, o alguno de nuestro nombre, pasado alguna vez las alturas del Cáucaso o las corrientes del Ganges? En qué otra parte, al Norte o al Sur, o hacia el Este o hacia el Oeste, serán oídos tus nombres? Y si dejamos estas cuestiones, qué pequeño espacio queda para que tu alma se manifieste, y cuánto durará en la memoria de aquellos cuyas mentes llena ahora?

XXI.—Además de esto, si la descendencia de alguna futura generación quisiera transmitir a su posteridad las proezas de alguno de nosotros que hubiera oído de sus antepasados, todavía los diluvios y combustiones de la tierra que deben necesariamen-

te ocurrir en los períodos señalados, impedirán que obtengamos una gloria no sólo eterna, pero sí durable. Y después de todo, ¿qué significa que los que nazcan después puedan hablar de tí, cuando aquellos que han vivido antes que tú, cuyo número es tal vez no menor y sí su mérito más grande, no tuvieron conocimiento alguno de tu nombre?

XXII.—Especialmente desde que ninguno de aquellos que oirá hablar de nosotros es capaz de retener en su memoria las transacciones de un solo año. La masa de la humanidad, en verdad, mide su año por la vuelta del Sol que es sólo una estrella. Pero cuando todas las estrellas hayan vuelto al lugar de donde salieron, y que después de largos períodos exhiban el mismo aspecto total del cielo, que es lo que debe propiamente llamarse la revolución de un año, aunque yo difícilmente me atrevo a intentar enumerar la vasta multitud de edades contenidas en él. Pues como el sol en tiempos remotos fué eclipsado y pareció extinguirse, cuando el alma de Rómulo penetró en esta mansión eterna, así, cuando todas las constelaciones y estrellas vuelvan a su posición primera, y el Sol en su mismo punto y hora sea otra vez eclipsado, entonces puedes considerar que el gran año está cumplido. Está seguro, sin embargo, de que la vigésima parte de él aún no ha transcurrido.

XXIII.—Por cuya razón, si no tienes esperanza de volver a este lugar, donde los buenos y grandes hombres disfrutaban de todo aquello que sus almas pueden desear, qué valor tiene, dime, esa gloria humana que difícilmente dura una pequeña porción de un año?

Si, pues, tú deseas elevar tus miradas a la contemplación de este sitio de eterno esplendor, no deben satisfacerte las alabanzas de tus mortales compañeros y las humanas recompensas que tus hazañas puedan obtener; pero la Virtud misma debe señalarte el verdadero y único objeto importante de tu persecución. Deja que los demás hablen de tí como les parezca, si de ello se ocupan. Sus discursos estarán confinados a los estrechos límites de los países que ves, y su duración no será muy extensa, pues perecerán de la misma manera que aquellos que los expresan y no serán recordados por su posteridad.

XXIV.—Cuando hubo cesado de hablar de esta manera, yo

dije: Oh, Africano, si en verdad la puerta del cielo está abierta para aquellos que han servido bien a su patria, aunque, en verdad, desde mi niñez he seguido siempre vuestros pasos y los de mi padre y no he descuidado imitar vuestra virtud, todavía me empeñaré desde ahora en seguirus más estrechamente.

Síguelos, me dijo, y considera como mortal a tu cuerpo solamente, no a tí mismo. Porque no es tu forma externa lo que constituye tu ser, sino tu mente. No esa sustancia palpable por los sentidos, sino tu espiritual naturaleza. *Sabe, pues, que tú eres un dios* porque un dios debe ser el que conoce, y siente, y recuerda, y prevee, y gobierna, y regula, y mueve el cuerpo sobre el cual está asentado, como el Supremo Regulador hace con el mundo que está sujeto a él. Como el Eterno Ser anima todo lo que es mortal en el universo, así la mente inmortal del hombre anima el débil cuerpo con que está unido.

XXV.—Todo aquello que siempre tiene movimiento debe ser eterno; pero aquello que deriva su moción de un poder extraño, cuando esa moción cesa, debe perder su animación.

Aquello sólo, pues, que se mueve por sí mismo nunca puede dejar de moverse, pues nunca puede dejar de ser él mismo. Mas bien él debe ser la fuente y origen y principio de todo el resto. Nada puede haber anterior al principio, pues todas las cosas deben originarse de él, y él mismo no puede derivar su existencia de alguna otra fuente, porque entonces él no sería un principio. Y si él no tiene principio, no puede tener fin, pues un comienzo a que se pone fin no será renovado por otra causa ni producirá cosa alguna más de sí mismo. Todas las cosas, pues, deben originarse de una fuente. De ello se sigue que la moción debe tener su origen en algo que es movido por sí mismo y que no puede tener principio ni fin. Por otro lado, todo cielo y naturaleza deben perecer, porque es imposible que adquieran poder de producir movimiento en sí mismos.

XXVI.—Como, en consecuencia, es claro que lo que es movido por sí mismo debe ser eterno, ¿quién negará que ésta es la condición general y natural de la mente? Pues, como es inanimado lo que es movido por un impulso exterior a sí mismo, así lo animado es movido por un impulso interior de sí propio; y esta es la naturaleza peculiar y poder de la mente. Y si eso solo

tiene poder de propio movimiento, no puede tener principio ni fin.

Ejercita, pues, esa tu mente en las mejores ocupaciones. y las mejores ocupaciones son aquellas que consisten en procurar el bien de la Patria. Tales ocupaciones apresurarán el vuelo de tu mente para esta su propia residencia; y su vuelo será aún más rápido, si, aún estando encerrada en el cuerpo, ella mira fuera, y se desembaraza en lo posible de los corporales lazos, por la contemplación de cosas que son extrañas a él.

Esto debe hacerse con todo el poder posible. Porque las mentes de aquellos que se han entregado a los placeres del cuerpo, dando servil obediencia a sus impulsos pasionales, han violado las leyes divinas y humanas; y, en consecuencia, cuando son separados de sus cuerpos, flotan continuamente al rededor de la tierra en que vivieron, y no se les permite volver a esta celestial región, hasta que hayan sido purificados por la revolución de muchas edades.

Así diciendo se desvaneció y yo desperté de mi sueño.

Traducido por un miembro de nuestras logias.

*
* * *

Del diario *La Discusión* (de la Habana.)

La Ciencia prueba la inmortalidad.
La personalidad persiste después de
la muerte.

DISCURSO

de Sir Oliver Lodge ante la Asociación Británica
para el Progreso de las Ciencias

EL mensaje más interesante que la Ciencia ha dirigido a la humanidad, en los tiempos modernos, ha sido sin duda alguna el discurso inaugural de Sir Oliver Lodge, Presidente de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias y Profesor de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra. Este discurso, pronunciado por el sabio inglés el miércoles 10 de septiembre de 1913, no había sido publicado íntegro hasta ahora, debido a las exigencias de tiempo y espacio, por lo que sólo se adelantaron, en los periódicos del mundo algunas breves reseñas; pero ya hoy lo podemos ofrecer a nuestros lectores en su totalidad.

Siempre se aguarda con verdadera expectación el discurso del Presidente de la Asociación Británica para el adelanto de las Ciencias, en la apertura del Congreso anual.

Este discurso suele ser el anuncio de una nueva conquista, o el lanzamiento de una declaración de guerra. Pero este año la personalidad de Oliver Lodge, que era el encargado de inaugurar el Congreso, activo reformista social y ardiente investigador del mundo psíquico, un espiritulista de cuerpo entero, ha recogido

el guante lanzado por Schafer, quien en el Congreso pasado, sostuvo la teoría de que la vida no era más que el resultado de combinaciones de materia inorgánica, y que siendo la vida un componente de procesos físico-químicos, llegaría un día en que se le podría manufacturar en cualquier laboratorio.

Con esto negó Schafer la teoría del vitalismo y de un modo implícito la del Espiritulismo o sea, la de una existencia espiritual independiente de la materia.

Oliver Lodge escogió por tema el concepto de Continuidad.

Sir Oliver Lodge es uno de los más grandes electricistas y sabios físicos de Inglaterra, y debido a sus descubrimientos es que ha podido llegar a ser un hecho la telegrafía sin hilos. Su autoridad es indiscutible en las investigaciones sobre la naturaleza del éter. El Profesor Lodge declaró su profunda convicción de que la inmortalidad del alma está sostenida por evidencias científicas, asegurando que la creencia en la continuidad de la mente y la materia es esencial para la Ciencia, que los hechos han llegado a convencerlo de que la memoria y el afecto no están limitados por la asociación con la materia, y que la personalidad persiste después de la desintegración corporal. Combate asimismo las tendencias de varios científicos que niegan la existencia de todo lo que no afecte los órganos de los sentidos.

«Yo sostengo—dice—que la Ciencia es incompetente para hacer negaciones respecto al éter, y caminaría equivocada cuando tal afirmación formulare. La Ciencia no puede fundarse en negaciones, porque ella es una pura afirmación. Todo lo que se funde en abstracciones debe necesariamente excluirse de su propio campo de acción. Pero ocurre con frecuencia que muchas cosas ajenas o ignoradas por una rama cualquiera de la Ciencia, pueden ser tomadas en consideración por otros.

Los experimentadores científicos no pudieron negar la existencia del espíritu separado de la materia, por la simple razón de que no saben nada, experimentalmente, del éter del espacio, de esa sustancia que liga toda la materia en el Universo.

No soy yo sólo el que se siente fascinado por esa portentosa entidad. Su mismo carácter falaz e intangible, combinado a su penetrabilidad universal, a su aparente extensión infinita y a sus propiedades definidas y perfectas, hacen del éter el ingre-

diente más interesante y más fundamental del cosmos material.

No es materia, sino material; pertenece al universo material y tiene que ser investigado por los métodos ordinarios. Pero al decir esto, de ninguna manera negamos que pueda haber funciones mentales y espirituales que sirvan en algún otro orden de existencia, como aquí lo hace la materia.

El éter del espacio es, por último, la gran máquina de continuidad, pues sin él a duras penas existiría el universo material. Desde luego es esencial para la continuidad; es la sustancia omnipenetrante que une las partículas de materia; es el medio unificador, sin el cual, si la materia pudiera existir, lo haría en una forma caótica y en fragmentos separados; y es el medio universal de comunicación entre los mundos y los átomos. Y sin embargo, es posible que haya algunas personas que nieguen su existencia, porque no tienen relación con nuestros sentidos, excepto con el de la vista, de un modo indirecto.

La vida misma introduce un elemento incalculable en muchos fenómenos. La variedad que presenta una conflagración celeste o un temporal la puede predecir un calculador como Laplace, dadas las posiciones iniciales, las velocidades y la ley de aceleración de las moléculas; pero ningún matemático puede calcular la órbita de acción de una mosca vulgar. Un físico en cuyo galvanómetro se escondiese una araña, se encontraría enfrente de un fenómeno inexplicable, hasta que descubriera su causa supernatural, o literalmente, superfísica. Me atrevería a asegurar que la vida introduce algo incalculable y de propósito firme entre las leyes físicas, supliéndolas en lo posible, a pesar de dejarlas tal como se encontraban antes.

Sólo vemos sus efectos; la vida misma no la percibimos; la transformación de lo inorgánico en orgánico se efectúa siempre por organismos vivos. La transformación se efectúa bajo estas condiciones, de modo que permite su estudio. La vida aparece necesariamente en la transformación que tiene lugar bajo su dirección, aunque en realidad aparezca como un proceso físico o químico; muchas transformaciones que se llevan a cabo en el laboratorio son dirigidas o guiadas por la vida, pues a no ser por el experimentador no se efectuarían. La putrefacción y la fermentación, como la purificación de los ríos y de los pantanos, no